



A0598

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR ARANTZA FURUNDARENA PARA EL SUPLEMENTO SEMANAL DEL GRUPO CORREO**

06-12-98

**JOSÉ MARÍA AZNAR: "SOY HERMÉTICO PORQUE ESTE ES UN PAÍS DE INDISCRETOS"**

Tras dos décadas de vida política y una como Presidente del Partido Popular, José María Aznar ha llegado a los 45 años con una familia que le hace feliz, dos perros, un gato "que es un golfo", y el oficio con el que lleva soñando media vida. Pero él, enemigo acérrimo de la frivolidad, se niega a calificarlo de "momento dulce".

Dos años y medio después del aterrizaje de la familia Aznar en La Moncloa, el Presidente parece haberse encariñado definitivamente con el lugar. Cada noche, aunque sea muy tarde y haga un frío de pueblo, pasea por el parque de su residencia en compañía de sus dos "cocker". Es un ejercicio espiritual, no físico. No vayamos a confundirnos, que a Aznar le gusta presumir de buen deportista. "Todavía estoy en condiciones de hacer algo más que pasear con los perros", advierte entre carcajadas. De lo que se trata es de pensar y despejar la cabeza. Y esa hemeroteca vegetal en cuyos árboles ha quedado escrita a navaja la historia --un "Chuchi, te amo" y la correspondiente fecha-- parece el sitio ideal.

Hoy es domingo y el paseo se ha repetido a primera hora de la mañana. Aznar viste cazadora de ante, pantalón de pana y una bufanda; prenda que parece dispuesto a poner de moda siguiendo la pauta de su colega Chirac. Decir que el Presidente del Gobierno español se encuentra exultante sería quedarse corto. Tras haberse desayunado con la noticia de que su partido y su persona avanzan imparables en los sondeos, Aznar está que lo tira. Pero apenas se le nota. Él es así, de natural sobrio y contenido. Sólo el desahogo de esas carcajadas satisfechas en las que prorrumpe a veces delatan su estado de ánimo.

Y es que Aznar detesta la frivolidad. Es un defensor a ultranza del esfuerzo, la disciplina y el trabajo duro. La lírica y la divagación las deja para el ámbito privado. Su despacho, donde conviven Lorca y Rosales, se encuentra plagado de libros de poesía sembrados de papelitos blancos, con los que intenta señalar algo que llamó su atención. Al natural, Aznar mejora bastante. "Soy serio, pero abierto", se justifica. Pronto se advierte que, pese a su fama de arisco, el Presidente tiene sentido del humor. Pero, claro, es uno de esos sentidos del humor muy personales y a menudo intransferibles.

P.- ¿Se siente a gusto en el poder?

Presidente.- Pues veré, la verdad es que me siento muy bien. En realidad, hago lo que me gusta.

P.- ¿Esto de ser Presidente es mejor de lo que se imaginaba?

Presidente.- No. Es como me lo imaginaba; no me ha deparado grandes sorpresas. Y las sorpresas que me ha deparado tampoco las puedo contar. Pero trabajo y hago lo que me gusta; por lo tanto, no puedo quejarme. Al fin y al cabo, estoy aquí por vocación.

P.- Su ex portavoz, Miguel Ángel Rodríguez, dice que ser Presidente del Gobierno es una tortura; que arriba se está muy solo y hace frío.

Presidente.- Es verdad. Pero hay que estar hecho para esto. Por eso no hay muchos.

P.- Y usted sabía de antemano que estaba hecho para esto.

Presidente.- Sí.

P.- ¿No irá a romper su compromiso de permanecer en el poder sólo ocho años?

Presidente.- No estaré ocho años; si los españoles me eligen otra vez, claro.

Y luego ya veremos. Hay que tener bien aprendida la lección de que llegar es difícil, pero marcharse bien, mucho más. Y hay que darle un sentido no solamente personal, sino político a esa decisión.

España ha sido una tierra con tendencia al caudillismo, a los liderazgos excesivamente personalizados. Pero hoy es un país moderno, democrático, abierto, y lo tiene que ser en todos los sentidos. Yo no digo que una persona que permanezca quince años democráticamente en el poder haga mal, sino que en España es bueno que alguien empiece a comprometerse a estar sólo ocho. Creo que ése es el tiempo justo para poner en marcha proyectos de cambio y de progreso para el país. Y me da la sensación de que después de ese período puedes tender a la resistencia. Temo que, si no me voy a los ochos años, me ocurra. Por eso me voy a ir.

P.- Habla de acabar con la tendencia al caudillismo, pero ¿lee lo que se escribe últimamente de usted? Dicen que ejerce un control absoluto sobre los que le rodean.

Presidente.- Eso que se dice no me preocupa nada. Lo peor de un liderazgo es no ejercerlo. Ahora bien, hay que hacerlo como se debe ejercer un liderazgo moderno: desde el diálogo, la moderación y la apertura a los demás. Sin embargo, hay responsabilidades que son intransferibles.

Yo tengo que tomar muchas decisiones todos los días, y las tengo que tomar yo. No las toman por mí. Por otra parte, los liderazgos también tienen que tener presente que deben buscar resultados positivos. Y yo busco en algunas actuaciones los resultados mejores. Entonces, si alguien dice "usted es muy hermético", yo le voy a decir por qué: soy hermético porque éste es un país de indiscretos. Pero más que hermético, soy prudente. No me dedico a contar todas las cosas permanentemente. Y soy consciente de que eso me produce un coste.

P.- También le tachan de excesivamente frío.

Presidente.- Las personas que trabajan conmigo saben que les defiendo a capa y espada. Lo que no hago es estar dándoles abrazos todos los días. Hay dos políticas: la de saber lo que uno tiene que hacer y hacerlo, o la de los que abrazan hasta las farolas. No vale darle 28 palmadas en la espalda a un señor y luego dejarle tirado en la cuneta. Los que trabajan conmigo saben que no hay cuneta para ellos. Pero yo no he cambiado; gobierno igual que el primer día.

P.- Sin embargo, se le percibe de otra manera. Su discurso en la última asamblea de la Internacional Demócrata Cristiana, donde se adjudicó la responsabilidad de liderar el proyecto democristiano en el mundo, arrojó la imagen de un líder de corte personalista.

Presidente.- Bueno, lo de liderar ese proyecto es una realidad. Hoy España es un país con prestigio fuera de nuestras fronteras y el Gobierno español tiene fuerza y buenos resultados. Cuenta, además, con unas circunstancias particulares, pues se trata del único país con un Gobierno centrista en toda Europa. Por lo tanto, se convierte en punto de referencia. Yo lo desligo de una cuestión personal. Lo planteo desde un punto de vista

pragmático. A mí me vienen a ver muchos líderes europeos y me dicen: "Te toca la mayor responsabilidad". Y yo digo que muy bien, que estoy dispuesto a ejercerla y a tirar del carro. Los otros comentarios no me preocupan.

P.- ¿No será una impermeabilización el famoso síndrome de La Moncloa?

Presidente.- No confunda usted las cosas. El liderazgo tiene que ser sensible, pero no impresionable.

P.- Supongo que entonces también le hará sonreír que ahora empiecen a atribuirle algo que siempre le negaron: el carisma.

Presidente.- Si no se lo toma a despecho, utilizaré una frase azañista: "Se me da una higa". Mire, que me pongan el adjetivo que quieran. A mí me importan fundamentalmente los objetivos que yo quiero cumplir y los resultados. Lo demás, poco.

P.- Dicen que el ejercicio del poder modera a los gobernantes. Y parece que es verdad, porque usted ha girado al centro.

Presidente.- El poder puede producir muchos efectos. El poder no está para disfrutarlo, sufrirlo o montarse encima de él, sino para ejercerlo. Y hacerlo siguiendo unos objetivos y unas reglas. España ha superado sus grandes problemas históricos. Ahora estamos en condiciones de asumir nuestra historia como tal. El centro para mí es la innovación, el cambio, la oportunidad para las nuevas generaciones de españoles. Por eso soy muy optimista en cuanto al futuro de España y muy ambicioso. La España del tópico y la singularidad ha pasado a la historia. Ahora no tenemos que ser diferentes, sino los mejores. Si tenemos confianza en nosotros mismos, lo conseguiremos.

P.- Entonces, ¿no ha habido un cambio ideológico en usted desde que llegó al poder?

Presidente.- Ha habido una evolución. Eso le preguntaron a Keynes alguna vez, y prácticamente dijo que le preguntaran al idiota que no había evolucionado a lo largo de su vida. Cambian las circunstancias y cambia también uno. Cuando yo llegué a la presidencia de mi partido, el muro de Berlín existía. Sería bastante absurdo tener hoy la misma visión del mundo que cuando existía el muro de Berlín.

P.- Así que es evolución, no oportunismo político.

Presidente.- No, no, no. El centro, insisto, es la innovación, el cambio y, sobre todo, un país de oportunidades vinculado a las nuevas generaciones de españoles, que son las que van a tener la mejor oportunidad de los dos últimos siglos en la historia de España.

P.- Imagínese que su barbero le está cortando el pelo y le pregunta: "Oiga, Presidente, y eso de la tercera vía, ¿qué es?"

Presidente.- Le diría que no se ponga nervioso y me acabe de cortar bien el pelo; que no se meta en más líos de los necesarios. La tercera vía es una tarea de adaptación. Nos encontramos ante uno de los cambios en la humanidad más importantes que se hayan producido nunca, y podemos hacer muchas cosas menos mirar hacia atrás y quedarnos inmóviles. El mundo del futuro será más libre, pero el riesgo de las tiranías del futuro está en el miedo que pueda tener la gente a ejercer su responsabilidad y su libertad.

Después del muro de Berlín no existen grandes diferencias ideológicas, salvo el que se empeñe en tener todavía la mentalidad detrás del muro. Hoy lo que se valora es la eficacia de las políticas y el mantenimiento de ciertos principios básicos. Hoy no enarbolamos una bandera religiosa a la hora de defender unas normas públicas; enarbolamos unas éticas civiles, laicas, y ejercitas o no la religión en lo que es el huerto privado de la conciencia. Hoy existen unos principios que son universales: los derechos humanos, los sistemas democráticos, las economías de mercado... Y a esto hay que darle unas respuestas positivas. Hay quien tiene que hacer unos cursos acelerados para llegar a eso y hay quienes lo tenemos más fácil. Pero es sencillamente que la historia ha dado la

razón a unos y se la ha quitado a otros. Yo no he tenido que renunciar a nada por el centrismo, es sencillamente un camino absolutamente lógico.

P.- Supongo que de todo esto habla mucho con Tony Blair. ¿En qué idioma?

Presidente.- Hablamos en francés.

P.- Su inglés no es muy...

Presidente.- Mi inglés es mejor que el español de él. Hablamos algunos ratos en inglés, pero sobre todo en francés. Y, cuando es necesario, cada uno en lo nuestro, como se suele hacer. Somos de la cosecha del 53 y ha habido siempre una relación de simpatía. También existen puntos de vista en común en algunas cuestiones. Además, nuestras familias han simpatizado y existe esa buena relación, lo cual no quiere decir que estemos de acuerdo en todo.

P.- Con Fidel Castro habla el mismo idioma, pero no parece entenderse tan bien.

Presidente.- Con Castro hablo el mismo idioma, pero efectivamente no existe una sintonía política ni ideológica. Pero las relaciones con Cuba son positivas.

P.- Creo que el lema de su abuelo era: "tranquilo; tú, tranquilo". ¿Se lo repite a sí mismo muy a menudo?

Presidente.- El lema eran tres palabras: paciencia, prudencia y perseverancia. Y yo soy un tipo tranquilo. Es sumamente difícil hacerme perder los nervios. Pero entre las cosas que pueden llegar a sacarme de quicio está la indiscreción. Forma parte de la frivolidad y yo niego la frivolidad cuando se están ejerciendo responsabilidades. Lo que hace falta es reflexión, trabajo y disciplina. Son las claves.

P.- La discreción va a ser fundamental a la hora de negociar la paz en Euskadi.

Presidente.- Fundamental. Pero la discreción no se debe confundir con el secretismo. La discreción es el ejercicio elemental de las responsabilidades. Y yo he dicho que seremos transparentes. Durante años dijimos que no tendríamos ningún contacto con ETA ni su entorno, y no lo tuvimos. No hemos jugado por debajo de la mesa. Ahora digo que he autorizado contactos, y así ha sido. Y, si creo que se siguen dando circunstancias positivas para dar un nuevo paso, así lo comunicaré. Lo otro es entrar en el detalle y ésta sí sería una indiscreción imperdonable, porque lo que nos estamos jugando es la posibilidad de erradicar definitivamente el terrorismo en España.

P.- ETA intentó matarlo, supongo que eso no se olvida.

Presidente.- Sólo lo recuerdo si usted me lo recuerda. ¿Cómo te olvidas? Sencillamente, no te acuerdas. Pero no le deseo a nadie una experiencia similar. Tengo ahí, en el cajón de la mesa, todo el dibujo que hicieron los terroristas de la situación y de cómo actuaron. Fueron muchísimos kilos de explosivos. Pero eso no influye para nada en mi decisión. Mi objetivo es que haya definitivamente paz. Para lograrlo, hice la política antiterrorista, que mantengo. Y ahora hacemos lo que estamos haciendo. No me acuerdo de lo que yo pasé, pero sí de los que no están.

Me considero un hombre con suerte; si quiere, un privilegiado. He tenido la suerte de nacer en una familia que me ha podido educar y dar las cosas fundamentales en la vida; he tenido la oportunidad de formar una familia con la que estoy encantado y soy feliz; tengo la suerte de tener un trabajo de una gran responsabilidad, una mujer y unos hijos estupendos, y tengo la suerte de haber salvado el pellejo. Pero hay quien no lo puede contar. Yo me acuerdo mucho de mi amigo Gregorio Ordóñez, y Miguel Ángel Blanco, y de Caso y de Zamarreño, y de otros, y los echo de menos. Por eso digo que de lo primero que hay que hablar es de la reparación moral y material de las víctimas.

P.- Lo de su buena suerte se comenta hasta en Francia. Allí dicen que tiene la baraca.

Presidente.- Mire, tener suerte está muy bien. ¿he? O al menos que lo piensen los demás. Pero yo creo que la fortuna mayor es el trabajo. Nunca he participado en juegos de azar, y hasta los de cartas me aburren mortalmente.

P.- ¿Duerme bien por las noches, sin ayuda de fármacos?

Presidente.- Duermo como un... Muy bien, duermo muy bien.

P.- Pues tiene usted mucha suerte.

Presidente.- Coño, pero ¿dormir por las noches es tener suerte?

P.- Cuando se tiene el peso de la responsabilidad del Gobierno de una nación, yo diría que sí.

Presidente.- Bueno, pues duermo muy bien.

P.- ¿Qué lee antes de dormir? ¿Poesía?

Presidente.- Lo que toque. Poesía, también. Siempre estoy con ella.

P.- ¿Ha leído "El candidato muerto", de Miguel Angel Rodríguez?

Presidente.- Todavía no. Pero cuando lo tenga, le echaré un... Bueno, lo leeré, claro. Espero que me lo mande, porque no lo pienso comprar.

P.- Hablando de Miguel Angel Rodríguez, desprenderse de los colaboradores más íntimos debe de ser muy duro.

Presidente.- Conocí a Miguel Angel Rodríguez cuando él tenía 24 años y le propuse ser portavoz de la Junta de Castilla y León. Entonces, él votaba a Santiago Carrillo y ya tenía un gran talento y una gran imaginación. Nunca quiso ser portavoz del Gobierno, jamás. Nunca disfrutó con su cargo. Lo fue porque no había más remedio, porque yo se lo pedí y es algo que siempre le agradeceré. Pero, con independencia de otras cuestiones, los que conmigo están, siempre estarán. De una u otra forma, pero estarán.

P.- Sus críticos más suaves le llaman hábil defenestrador.

Presidente.- Pues mientras sean los más suaves... A unas determinadas circunstancias políticas se les aplican unas decisiones. A la vuelta del verano dije que se abría una nueva etapa y se ha abierto con todas las consecuencias. Soy una persona con sentimientos fuertes respecto a la gente y no me gusta que los que tengo a mi alrededor sufran. Mucho menos, aquellos a los que quiero.

En el caso de Miguel Angel Rodríguez, desde un año antes me llevaba pidiendo marcharse, pero las cosas se hacen cuando se puede. En el caso del director general de RTVE, es un cambio que se relaciona con lo que significa una etapa nueva en la radio y televisión públicas. Y los demás cambios responden a una lógica política. No estoy de acuerdo con algunas interpretaciones que se han hecho de esos cambios; en lo que tienen de componente humano, no lo estoy.

P.- Quizá ha habido algún miembro del Gobierno que no ha sabido evolucionar a su ritmo.

Presidente.- La evolución del Gobierno ha sido muy positiva y es una tarea de conjunto. Hoy vivimos los momentos mejores de la legislatura. Lo importante es que lo perciba la sociedad española.

P.- Los últimos sondeos parecen indicar que así es. Está usted en alza; en un momento dulce, que se dice.

Presidente.- La expresión esa de "momento dulce" yo no la uso.

P.- ¿Es supersticioso?

Presidente.- No, en absoluto.

P.- Se lo digo porque se enfrenta al Congreso número 13 del PP.

Presidente.- Ese congreso será el que consolide un partido para el futuro que es ya una garantía democrática y un partido con el que se pueda sentir identificada la mayoría de los españoles. El Partido Popular se ofrecerá a la sociedad como instrumento para concitar la mayoría de las voluntades españolas y conseguir sus objetivos. Ése será el congreso y eso es lo que yo llamo la aplicación de una política de centro reformista.

P.- ¿Adiós a la derecha?

Presidente.- Eso son tópicos. Igual que hemos arrumbado el tópico de la España diferente, también tenemos que arrumbar este otro. Es mucho más cómodo caer en los tópicos que no caer. ¿Sabe por qué? Porque no obligan al esfuerzo de pensar. Y en España a algunos políticos y comentaristas les sobran tópicos.

P.- Una vez dijo que le gustaban las "Noticias del guiñol". ¿Aún las ve?

Presidente.- No, porque veo escasamente la televisión.

P.- Pues hace poco le sacaban a usted vestido de faraón egipcio, a cuenta de su intervención en la Internacional Democristiana.

Presidente.- ¿Sí? Ah, coño, no lo sabía. Pues a ver si me envían una foto, porque esas cosas me hacen mucha gracia.

P.- Tiene muy mosqueados a sus socios nacionalistas. Dicen que en la asamblea democristiana les marginó.

Presidente.- Claro, si usted está ahí en su pequeño barquito, muy estable, y aparece un paquebote agitando las aguas... Pero no, usted esté en su barquito tranquilo y suba al paquebote cuando quiera. Yo no planteo estas cuestiones en clave de protagonismo. Los grandes hombres demócrata-cristianos europeos son los grandes padres de la construcción de Europa y yo me considero heredero de esta tradición. Pero mi obligación no es estar con la mirada puesta atrás ni en cosas pequeñas; mi obligación es proyectarlo hacia el siglo próximo.

P.- Hablando de nacionalistas...

Presidente.- Mire, la voy a decir una cosa: el nacionalismo en España tiene que evolucionar más porque los otros, los que no somos nacionalistas, hemos evolucionado mucho. El reconocimiento de la pluralidad de España en la Constitución y en los Estatutos de Autonomía es espectacular. No es tan espectacular, sin embargo, la evolución del discurso nacionalista, que en gran medida sigue atascado en cuestiones que no responden al mundo en que vivimos. El nacionalismo de algunos es una historia de ellos o nosotros, y ésa no es una buena historia.

P.- ¿Y las autonomías?

Presidente.- El Estado de las autonomías en España tiene que entrar en una nueva etapa. Casi un 50 por 100 del gasto público total lo gobiernan en España los municipios y las Comunidades autónomas. Existe un gran reparto de poder. Las comunidades Autónomas deben pensar que el discurso meramente reivindicativo ha pasado a la historia. Ahora se trata de responsabilidad, cooperación y compromiso.

Ésas son las reglas lógicas de funcionamiento de un Estado moderno. Y los medios de comunicación de carácter regional deberán hacer también esa reflexión, porque leyendo algunos medios de comunicación parece que todas las Comunidades Autónomas se sienten discriminadas. ¿Cómo es posible discriminar a todos al mismo tiempo? Es absurdo. Pero, claro, es mucho más fácil decir que el Gobierno de la nación tiene la culpa que asumir responsabilidades y tomar decisiones que pueden tener un coste ante los ciudadanos.

P.- Continuamente declara su deseo de agotar la Legislatura, pero la falta de sintonía con el PNV en el modo de llevar el proceso de paz, ¿no acabará provocando un adelanto de las elecciones?

Presidente.- Sigo siendo partidario de agotar la Legislatura. Yo creo en el concepto de la estabilidad política, que sigue siendo muy necesaria para España y produce muy buenos resultados. Y eso pasa por agotar la Legislatura.

P.- Siempre que se pueda.

Presidente.- Mientras se pueda, claro. Porque, si a uno le dejan colgado de la brocha una mañana y ve que no puede gobernar, pues algo tendrá que hacer.

P.- ¿Cómo le sienta ver a "Josu Ternera" en el Parlamento Vasco y oírle decir que si el proceso de paz fracasa es culpa de Aznar?

Presidente.- Siempre digo que es mejor tomar posesión de un escaño que no de una pistola. Pero lo que es inaceptable es compatibilizar escaño con pistola. Para superar situaciones así sabemos cómo comportarnos. Sabemos que tenemos que ser generosos y comprensivos. La paz no nacerá porque se esté dispuesto a pagar un precio político por ella y yo no estoy dispuesto. Si se vuelve a las armas, la responsabilidad será de quien vuelva a utilizarlas; de nadie más.

P.- Este domingo, la Constitución cumple 20 años. En la flor de la vida y ya la quieren cambiar...

Presidente.- La Constitución es la historia de un éxito sin precedentes, y mi opinión y mi decisión política es que debemos hacer lo posible por prolongar ese éxito. Es modificable y tiene sus normas para ello, pero yo creo que en este momento el vigor de la Constitución es muy sólido. Con ella debemos entrar en el siglo XXI, sin ningún tipo de aventuras innecesarias.

P.- ¿Cuál es el último chiste que le han contado sobre Almunia y Borrell?

Presidente.- No. Sobre ellos no me han contado chistes. Nosotros somos muy respetuosos con esos procesos. Lo que nos debe preocupar es que las claves generales de nuestro proyecto político y el progreso del país se sigan manteniendo. Nosotros nos tenemos que preocupar de gobernar.

P.- ¿Es cierto que la gustan los chistes verdes?

Presidente.- Sí, absolutamente cierto.

P.- ¿Me contaría uno?

Presidente.- No.

P.- ¿Por aquello de la discreción?

Presidente.- Por aquello de... sí, sí, pero no.

P.- ¿Cuál es la mayor mentira que se ha dicho sobre usted?

Presidente.- Ni idea. Pero se dicen algunas bastante importantes. Yo soy una persona seria, pero con mucho sentido del humor. Soy serio, pero abierto. La gente, cuando viene aquí, se sorprende, porque la vida funciona muchas veces en la comodidad del estereotipo y eso, a menudo, no responde a la realidad. Pero tampoco hay que obsesionarse con uno mismo, sino tomarse con sentido del humor.

P.- Lleva en la muñeca derecha una especie de pulsera de cuerda bastante gastada. ¿Significa algo?

Presidente.- Me la regalaron los indios colombianos de Sierra Nevada. Se llama la Aseguraza y protege contra los malos espíritus. Tengo una en la derecha y otra en la izquierda. No se pueden quitar hasta que se caigan. Y lo voy a cumplir.

P.- Así que algo de supersticioso tiene.

Presidente.- No es superstición, es respeto hacia los deseos de los indígenas.

P.- ¿Vivir en La Moncloa ha generado en usted alguna nueva afición, tipo jardinero de bonsais?

Presidente.- No, no. Sigo teniendo las de siempre. Soy un amante de la naturaleza, el deporte, la lectura... Hago unos tres días a la semana footing o gimnasia. En La Rochelle, a las siete y media de la mañana, y con cinco grados bajo cero, estuve haciendo footing por la calle. Tengo un preparador físico, Bernardo Lombao. Viene por aquí dos o tres días a la semana y corremos, hacemos gimnasia, de todo. El otro día vinieron Manuel Pancorbo y Anacleto Giménez. Estuvieron aquí, corriendo conmigo.

P.- Le dejarían atrás.

Presidente.- No, no. Al contrario, les cuesta trabajo seguirme. Gracias a Dios, estoy en plena forma. La verdad es que siempre he tenido mucha facilidad para el deporte. Aquí

viene a comer conmigo mucha gente. Invito a equipos de fútbol, tenistas... Los viernes por la tarde suelo tener un almuerzo, si estoy disponible, con gente de la cultura y el deporte.

P.- Y de ayudar en casa, ¿qué? Su mujer suele quejarse de que no colabora.

Presidente.- ¡Ah!, pero eso no es verdad. No ha sido nunca verdad. Yo he colaborado y he trabajado mucho en casa. Pero, en fin, ahora es un poco distinto.

P.- ¿Cómo se ve dentro de tres lustros?

Presidente.- Con 60 años.

P.- Ya, pero ¿haciendo qué? ¿Dando conferencias en Venezuela, que parece ser el destino de los ex presidentes, según Juan José Millás?

Presidente.- Pobre espíritu tiene el que piensa que el mundo se acaba en una Presidencia del Gobierno, por importante que sea.

P.- Por eso le invito a que mire más allá.

Presidente.- ¡Ah!, pero no voy a descubrir ahora cómo será mi vida cuando tenga 60 años. Podría ser editor de un medio de comunicación, o alcalde de mi pueblo, o presidente del patronato del Museo del Prado, lo cual me gusta mucho... Oiga, o podría ser Presidente del Gobierno. ¿Quién sabe?

P.- ¡Cómo, pero si ha dicho que sólo piensa estar ocho años!

Presidente.- Seguidos. Se-gui-dos.

"La dimensión cultural de España es extraordinaria"

El Presidente del Gobierno es un apasionado de la lectura. Ahora está terminando un libro de Gil de Biedma. "Él dice que todas las vidas tienen claves privadas. La mía, también, y quiero que sigan siendo eso: claves privadas. También estoy terminando una antología de Francisco Brines, excelente poeta", afirma.

P.-¿Sigue de cerca a los poetas españoles?

Presidente.- España tiene ahora unos poetas excelentes y me gusta mucho la poesía contemporánea. Combino la lectura de poesía con la historia. Ahora estoy empezando a leer el nuevo libro de Fernando García de Cortázar "La biografía de España".

P.-¿La cultura ocupa un lugar prioritario en su vida?

Presidente.- Al mundo de la cultura le dedico mucho tiempo. Mi idea es que la cultura de España es extraordinaria. En algunos casos la he definido como una gran potencia cultural.

P.-¿Se aprecia ese interés, en general?

Presidente.- Por desgracia, me he encontrado a gente con tan pocas entendederas que me decía: "¿Pero cómo puede usted opinar de Lorca, si ése no es de los suyos?". ¿Desde cuándo un poeta es de los suyos o no? Pertenece a la cultura española, a la universal. Me preocupa que haya gente que todavía tenga esa actitud tan sectaria.

Arantza Furundarena